

MAIAtante

Voz marxista de los trabajadores y la juventud

Todos los sindicatos a defender PEMEX

Por un Frente Único de Sindicatos, el PRD y la CND

La crisis revolucionaria que atraviesa América Latina tiene sus bases en la crisis orgánica del capitalismo: el desempleo, la pobreza angustiante y todas las calamidades de un sistema enfermo de muerte se postran sobre las espaldas de millones de trabajadores americanos y a nivel internacional.

En nuestro país, la política, la economía y sus relaciones internas están afectada severamente por esta crisis revolucionaria, el principal obstáculo para que estas circunstancias no resulten en la caída de Felipe Calderón, ha sido la debilidad de las direcciones de las organizaciones de los trabajadores, las cuales con su política reformista han desperdiciado el magnífico esfuerzo creador y revolucionario de las masas al mantener el ímpetu de transformación social de estas en los límites de las luchas por reformas.

La política que estas direcciones defienden es la del reformismo, descartando de facto la lucha intransigente de la toma del poder por parte de los trabajadores y orientando la lucha bajo los reducidos márgenes de la democracia burguesa, que es el derecho de los explotadores. Es decir, orillan todas las demandas al estrecho límite de la ilusión al pensar que dentro de un capitalismo herido de muerte aún hay salida para nosotros los trabajadores, cuando la historia y la cruel realidad ha demostrado que es todo lo contrario, los capitalistas, para salvar sus ganancias, depositan la crisis que ellos crean por rapacidad sobre la espalda de los trabajadores. En realidad, la política del reformismo sólo puede encaminarnos a un callejón sin salida, pues mientras que el esfuerzo e ímpetu se pierden por luchar para conseguir fantasías, se diluye la oportunidad histórica de poder echar a la derecha.

Las masas han salido una y otra vez a luchar por sus demandas, encontrando en las calles una escuela increíble, la cual aclara las razones de su cruel existencia; la escuela de las masas es la revolución, en este sentido nuestros hermanos explotados han aprendido una gran lección en estos dos últimos años. Mares de gente ha ingresado a la lucha pero se ha tropezado con los pesados y burocráticos aparatos conservadores de su dirección.

Uno de los ejemplos más claros de nuestra fortaleza ha sido la serie de batallas que han librado nuestros compañeros mineros en estos últimos años. Las miserables condiciones laborales en las que trabajan los mineros quedó al descubierto de una forma bastante dramática cuando sucedió la explosión en Pasta de Conchos, este accidente fue un punto de inflexión en la historia de la lucha minera cuando el gobierno federal intentó desviar la atención de los trabajadores con las

demandas jurídicas contra Gómez Urrutia. Sin duda este señor no es ninguna perita en dulce, no obstante, los mineros pudieron transformar una batalla que parecía girar sólo en torno a la destitución de Napoleón, en una batalla por mejorar su condición laboral, cosa que lograron en 2006 de manera absoluta y en 2007 de forma parcial.

Ejemplos de derrotas también tenemos, las cuales nos deben de servir para sacar las conclusiones necesarias para no repetir dichos errores. Hemos dejado pasar dos contrarreformas que laceran las ya de por sí deterioradas condiciones de trabajo de los trabajadores del IMSS y de los trabajadores al servicio del Estado: la reforma en contra del IMSS, impulsada por Fox, y del ISSSTE, ya bajo Calderón, requerían la unidad y una acción más contundente en contra del gobierno federal: ante ataques de esas magnitudes se requería una huelga general. Se requería una dirección más firme de la que se puso al frente en esas ocasiones. Estas leyes aún podemos echarlas atrás, solamente que ahora nos costará más trabajo para hacerlo.

La grandiosa respuesta de huelgas que ha habido en el último periodo, rechazando los ataques de patronales y del gobierno son una maravillosa fuente de inspiración para todo el mundo, mostrando el camino que hay que seguir. El problema sin embargo, está ahí, un freno que nos dificulta dicho avance: la política de la dirección sindical. Nuestra tarea es resolver los problemas de la mejor manera, de la forma menos desgastante y más productiva para nosotros, es decir, de forma revolucionaria. En particular, el freno que representan las direcciones reformistas de nuestra clase es un problema cada vez más acuciante. A este problema habremos de darle también una respuesta revolucionaria.

Las últimas noticias de la economía norteamericana no son nada halagüeñas para nosotros, México será uno de los países, sino el que más, afectado por la recesión estadounidense. ¿En qué se traducirá pues esta recesión? En resumen, en más ataques a los derechos de los trabajadores, a los sindicatos, a los niveles de vida, a la educación de nuestros hijos. Este panorama es el cruel futuro inmediato.

Frente a esta andanada de ataques que ahora la burguesía ya perfila contra nosotros, tenemos que responder de forma unánime en las calles con un pliego petitorio unificado y empleándonos a fondo para estar listos para la batalla. La huelga general tendrá que ser uno de nuestros recursos más importantes, en este ambiente la huelga plantearía la posibilidad de que se convirtiera en una lucha insurreccional, ésta tiene que ser nuestra perspectiva frente a los ataques.

Para que esto pueda prosperar tenemos que reconocer que la primera lucha tendrá que ser contra muchas de las direcciones que ahora existen frente a las organizaciones de los trabajadores, la necesidad de presionar a estas direcciones y en su momento, rebasarlas tiene que pasar por un periodo previo para aglutinar a los sectores más combativos que puedan organizar la lucha de forma, en un primer momento clandestina, para que cuando los acontecimientos presionen, estén listos para actuar.

La historia, a diferencia de que los reformistas piensan, no se desarrolla de manera gradual: hoy mejor que ayer, mañana mejor que hoy (nada más falso, las pruebas más claras nos las dan las contrarreformas que han instrumentado en el gobierno federal en contra de nuestros intereses, los ataques a la ley federal del trabajo, victorias que ya habíamos ganado, reformas que ya habíamos conseguido, están en constante peligro de sernos arrebatadas, sino es que en muchas ocasiones, ya nos las han arrebatado). La sociedad está dividida claramente en dos clases con intereses absolutamente contrapuestos: los explotadores y los explotados. Ambos programas son irreconciliables, y si bien, hay épocas en las que los primeros pueden ceder algunas migajas para apaciguar a los segundos, hay otras épocas que son de crisis (como la actual), en la que la burguesía no tiene margen de acción y no le queda otra que atacarnos y cargar sus errores a nuestras espaldas. En épocas como éstas, la disyuntiva es mucho más clara: o dejamos que los patrones nos acaben de aplastar o tomamos nuestro destino en nuestras propias manos.

En estos momentos una de las más actuales amenazas que se ciernen sobre nosotros es la inminente intención de la minoría de la que hemos hablado de privatizar PEMEX, su intención pretenden llevarla a cabo echando mano de sus lacayos del PRIAN (así como algunos especímenes perredistas de la peor calaña, como es por ejemplo Ruth Zavaleta). Su plan de acción es claro: utilizar a los medios de comunicación para acostumar a las masas de que “modernizar no es privatizar” (una frase muy mañosa, pues la modernización de la industria petrolera no es el objetivo primordial de estos parásitos, sino

exprimir el último recurso natural que le queda a este país) y utilizar también las cámaras de diputados y senadores, donde ellos son mayoría absoluta, estos “representantes de la nación”, al servicio de la burguesía, intentará pues imponernos su susodicha ley.

Ellos tienen a sus Patys Chapoy y a sus Ruths Zavaleta. Nosotros tenemos de nuestro lado la fuerza vital de la sociedad. Si no es por nuestro trabajo y voluntad, en este país no gira una rueda ni se prende un foco. Así de fácil y así de sencillo. Dejémoselo así de claro a estos parásitos.

La defensa del petróleo se sustenta en la respuesta organizada de las masas, ésta se da a través de nuestras organizaciones tradicionales de intervención; es decir, sin la acción coordinada de los miembros de los sindicatos, de la CND y del PRD, la defensa de PEMEX no tendría el más mínimo sentido; con una participación más coordinada y más acorde a las necesidades de nuestra clase, con una dirección más comprometida y consecuente con nuestros anhelos, la defensa de PEMEX tendrá una victoria garantizada.

Ante el peligro de la privatización del petróleo, y las negativas implicaciones que dicha medida significaría para el conjunto de la clase trabajadora, los trabajadores debemos organizar comités en defensa de PEMEX en cada uno de nuestros centros de trabajo y al mismo tiempo lanzar fuertes llamados para que nuestros sindicatos se unan de manera inmediata a esta lucha formando un frente único Sindicatos-PRD- CND para llamar ya al paro nacional y derrotar de una vez por todas los planes privatizadores del espurio Calderón.

Los marxistas no rechazamos la lucha por las reformas (mejores salarios, trabajo digno, desarrollo de la educación pública, empleo para todos, defensa y fortalecimiento de los derechos laborales, disminución de la jornada de trabajo a seis horas, etcétera) por el contrario somos los más consecuentes ante estas demandas del movimiento obrero, pero no nos quedamos ahí. Estamos convencido de que esta clase de lucha, para llevarla a un buen fin, tiene que ir acompañada por la lucha política para eliminar al capitalismo por medio del derrocamiento de su gobierno burgués y nacionalizando a las empresas y lo banco para poner esa palancas de la economía bajo el control democrático de los trabajadores.

En tanto tal, la defensa de PEMEX y de todos los intereses de la clase trabajadora también pasa por la necesidad de derrocar a Calderón. La lucha por el socialismo es la única garantía de terminar de manera definitiva con el infierno del capitalismo.

Hacemos un llamado a las bases de los sindicatos y del PRD para que se puedan organizar con nosotros en torno a la defensa del petróleo desde estas mismas organizaciones de masas. Nuestros sindicatos y el PRD son herramientas que nos han costado mucho esfuerzo e incluso sufrimiento para poder forjarlas. Es por ello que a éstas no las abandonaremos mientras tengan algo que ofrecer a nuestra clase. Esta invitación incluye también la de luchar por estos objetivos bajo un programa que pueda estar a la altura de las turbulentos acontecimientos que nos esperan, es decir, un programa revolucionario.

Apoya la revolución cubana
Gran rifa viaje doble a Cuba
27 de julio Costo \$50
Informes info@militante.org cel:04455-3299-3657
Un mundo mejor es posible con el Socialismo

Únete a la Tendencia Marxista Militante y lucha con nosotros por el Socialismo

★ Contáctanos: info@militante.org / Tel:04455-3299-3657

www.militante.org

